



LA TORTILLA DE PATATAS

Mi vida cambió radicalmente gracias a una **tortilla de patatas**. Todo comenzó en el mercado de Kélo, una ciudad pequeña en la sabana de **CHAD**. Yo había conseguido al fin un buen trabajo: una televisión alemana me había encargado como freelance un reportaje fotográfico sobre la pobreza en los países más pobres del mundo. Y **CHAD** ostenta el quinto puesto en tan dramático ranking.

Lo primero que hice cuando firmé el contrato fue entrar en Wikipedia. Así supe que **CHAD** está en el corazón de África y cuenta con una zona desértica al norte, el árido cinturón del Sahel en el centro y la fértil sabana que hace frontera con Sudán.

LA TORTILLA DE PATATAS



LA TORTILLA DE PATATAS



Además, alberga un gran lago que, por desgracia, va menguando a velocidad ultrasónica. También carga con los problemas sociales de sus más de cien etnias y dos grandes religiones: la musulmana y la cristiana.

Al sur, en el departamento de Tandjilé Occidental donde se encuentra Kélo, viven cristianos que en los días de esta historia celebraban en paz su Navidad. No es que yo sea especialmente religioso, no, pero en una fecha tan entrañable como es el 25 de diciembre, echaba muchísimo de menos a mi mujer y la comida de Navidad que organiza la abuela Magdalena para nuestra extensa familia. ¡Qué ricos sus pestiños y buñuelos! Y qué decir de los turrónes... Echaba de menos hasta los alfajores y los resecos polvorones de Estepa.

LA TORTILLA DE PATATAS



En esas añoranzas tenía ocupado el pensamiento cuando se me acercó un chico manco y zarrapastroso ofreciéndose como porteador de mi pesada mochila. Le agradecí en francés sus servicios y le expliqué que no los necesitaba, pues lo que en verdad me urgía era comer. ¡Tenía un hambre canina! Al final se me escapó un “¿entiendes?” en español y entonces al chico se le iluminó la cara.

- ¿Tortilla de patatas? - me dijo sonriendo y en perfecto castellano.
- Mais oui, ¡tortilla de patatas! ¿Sabes dónde me puedo comer una buena tortilla de patatas?